

RUTA POR LA ZARAGOZA CONTEMPORÁNEA (1808-1939)

Por el Doctor en Historia Contemporánea don Daniel Aquillué Domínguez

Habitualmente caminamos por la ciudad de Zaragoza sin detenernos a mirar a nuestro alrededor. Paseamos por calles y plazas y no conocemos las historias que se vivieron en ellas. Además, cuesta imaginarse una Zaragoza distinta, con decenas de torres mudéjares, con casas renacentistas y chalés modernistas, porque la mayoría han desaparecido en los últimos 150 años. Por desgracia, somos la segunda ciudad de España, tras Granada, en destrucción de Patrimonio. A pesar de lo dicho, hay mucha Historia, y nos topamos con ella día a día si indagamos un poco. Hoy hemos hecho un corto viaje en cuanto espacio, pero uno largo en el tiempo.

Primera parada, Zaragoza contra Napoleón (1808-1813):

Glorieta Sasera / Reducto del Pilar

El 24 de mayo de 1808 el pueblo zaragozano se sublevó contra la autoridad, acusada de afrancesada. Al día siguiente aclamó a Palafox (un personaje con múltiples caras) como Capitán General. Al poco, llegaron tropas napoleónicas y se inició un primer Sitio, en el cual el peso de la defensa lo llevó la población civil. Durante el invierno, volvieron los franceses, y se dio un terrible asedio, con escenas dantescas. Poco antes de su inicio, el jefe de ingenieros Sangenis levantó algunas fortificaciones de tierra y ladrillo entorno al perímetro de tapias zaragozanas. Una de ellas fue el Reducto del Pilar, en lo que hoy se conoce popularmente como “los cañones de El Corte Inglés”. Este fue tomado por los franceses el 12 de enero de 1809. Desde ahí asaltaron la ciudad, que capituló más de un mes después tras una lucha casa por casa. Suchet, general de Napoleón, gobernó Aragón desde entonces hasta 1813.

Segunda parada, Zaragoza anarcosindicalista y Zaragoza franquista (1910-1939):

Pl. Aragón/Capitanía

Con la pérdida de Cuba en 1898, la producción de azúcar en España se basó en la remolacha y Zaragoza conoció un gran crecimiento industrial al inicio del siglo XX. Las chimeneas de azucareras llenaron el cielo de la ciudad. Junto a ellas, fundiciones como la desaparecida Averly, donde trabajaban miles de obreros que recalaban en el sindicalismo de la CNT, montando intensas huelgas en busca de la mejora de su calidad de vida, pues los beneficios no se repartían por igual. Mientras una parte de Zaragoza se llenaba de casas modernistas y neomudéjares, en otra se hacinaban obreros en nuevos barrios. En julio de 1936 estalló la Guerra Civil, y Cabanellas era Capitán General. Hubo unas horas entre el 18 y 19 de julio que todo fue incertidumbre en la ciudad, hasta que Cabanellas se adhirió a la rebelión, detuvo al gobernador civil y declaró el estado de guerra. Se inició entonces una represión de la que da cuenta el monumento a las víctimas de Torrero.

Tercera parada, Zaragoza absolutista, liberal, republicana y conservadora

(1820-1908): Pl. España/Monumento mártires

En 1820 triunfó el pronunciamiento constitucional de Riego. Este fue el héroe del momento, nombrado Capitán General de Aragón en 1821, muy querido en la ciudad, pero destituido al poco con infundadas acusaciones. En 1823 regresó el absolutismo, pero su cuerpo armado, los Voluntarios Realistas no solo defendían al Rey Absoluto, sino que defendían sus intereses, por ejemplo, amotinándose contra el diezmo. En 1833 estalló la primera Guerra Carlista, que duraría hasta 1840, teniendo a Aragón como escenario sangriento. Zaragoza tomó partido por el liberalismo más exaltado, amotinándose en varias ocasiones y defendiéndose de los carlistas el Cinco de marzo de 1838. Precisamente, fue en las obras de la Fuente de la Princesa (hoy en el Parque Grande, antes en plaza España -llamada Constitución entre 1836 y 1937) donde montaron una barricada los milicianos zaragozanos, para defenderse de los carlistas. En ese mismo lugar, montaron barricadas quienes defendieron la I República en enero de 1874. El actual monumento a los Mártires de la Patria y de la Fe responde a un combate simbólico entre los conservadores que lo erigieron en 1904 y los

sectores más progresistas que levantaron el del Justicia de Aragón e impulsaron la exposición hispano-francesa de 1908.

Cuarta parada, Zaragoza esparterista (1840-1856):

Pl. San Miguel/Puerta del Duque

Junto a la iglesia de San Miguel (en cuya portada vemos al demonio con cara del rector universitario de mediados del XIX, Jerónimo Borao) se levantó con prisas una puerta a modo de arco triunfal para recibir a Espartero en 1854. Era la Puerta del Duque de la Victoria, que tomó su forma definitiva en 1861 (financiada por Juan Bruil) y desapareció a comienzos del siglo XX. El general Espartero, que fue regente del reino y presidente del gobierno, fue muy querido en Zaragoza, un auténtico ídolo de masas. De hecho, suelo decir que Zaragoza era más esparterista que el propio Espartero. En su nombre y en defensa de las libertades se levantó Zaragoza (y fue atacada o sitiada) en 1843 (dos veces), 1854 y 1856. Espartero dijo que “los aragoneses están locos conmigo” y había coplas que hablaban de hacerle rey de Aragón. Uno de esos zaragozanos que apoyó a Espartero entre 1840 y 1843 fue Melchor Luna “Chorizo”, todo un personaje de película.

Lo que antecede, es un valioso resumen de don **Daniel Aquillú Domínguez** al que, nuestro magnífico profesor don **Carmelo Romero Salvador** solicitó su presencia para realizar lo indicado al principio de este escrito.

Es, don **Daniel**, un joven entusiasta de la historia zaragozana, a la par que posee un verbo peculiar, cercano y ameno, que hizo sumamente fácil la inmersión histórica realizada, sin pausa, incluso cuando caminábamos de un lugar a otro. respondiendo a todas las preguntas que los compañeros le iban solicitando.

FELICITACIONES, así con mayúscula, no solo a él, sino también a su mentor, por habernos brindado una sapiencia añadida de la que nos ofrece cada día que acude a nuestras clases regladas.

En definitiva, dos horas y media sumamente valiosas..

Aurora Alamán Guallart

Cronista Oficial de AMUEZ